

Camino y atajos

(Revista Antena Conventual / Sección Miradas / mayo 2013)

Somos sed de relación, somos en construcción, somos hambre de más, somos mucho más, somos en camino, somos peregrinos, somos de aquí y somos de paso, somos oro y barro, somos tesoro y regalo, somos valiosos y gratis, somos poca cosa y lo más grande, somos de lo peor culpables y de lo mejor capaces, somos cabeza, corazón y manos, somos humanos, somos hermanos, somos tú, somos yo, somos vosotros y ellos, somos Él y nosotros somos.

En la vida como en la música antes de buscar virtuosismos lo primero es afinar. Los instrumentos afinados suenan bien solos y acompañados. Las personas tenemos unos caminos para encontrar el tono y poder afinar. Los resumiría así:

- Abrirnos a la gratuidad, a la esencia que está en todos y a todos nos une, a la creatividad y a la belleza.
- Abrirnos al amor, a la entrega, a la misericordia, al perdón y a la bondad.
- Abrirnos a la fuerza que todo lo hace nuevo, a la energía que todo lo mueve, a la libertad y a la verdad que no se deja atrapar.



Otros lo expresaron así: "Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo". Para evitar malinterpretaciones piadosas ya en el S.II un tal Irineo decía "

La gloria de Dios consiste en que el hombre viva

", es decir que lo más sagrado es lo más humano, que lo que realmente da sentido es vivir para que todos tengan vida digna. Al final los que están afinados en este tono conectan aunque sean ateos, budistas, trapecistas, agnósticos, o simplemente demasiado humanos...

Pero ojo que hay unas trampas, falsos atajos que nos llevan a terreno sin salida. Son poderosos sonidos que nos invitan a vivir desafinados y nos sacan del tono. Reinos que nos llevan a cerrarnos y asilarnos. Como en las partidas de cartas la vida nos pregunta "¿de qué

palo vas?" ¿a qué decides dar importancia?. Estos reinos trampa son:

- **Oros:** sólo importa lo exterior, quedarse en el brillo, sólo el físico, sólo acumular, tener, consumir para ser, lo superfluo, sólo el éxito, impresionar, egoísmo, avaricia, usar las personas, vivir para las cosas...
- **Copas:** sólo placer, exceso, evasión, comodidad, pereza, importo yo y yo, indolencia, cobardía, engancharse a lo fácil, anclarse y no querer cambiar, miedo...
- **Bastos:** el poder, imponerse, aplastar, competir, cabezonería, venganza, mal genio, ira, soberbia, crítica destructiva...
- **Espadas:** Juzgar, repartir mi justicia, manipular, mentir, buscar ser el mejor no ser mejor, orgullo, apariencia, envidia, ironía hiriente, lengua afilada...



En la baraja los cuatro reyes llevan espada, corona y manto. ¿Será que se nos agarran tanto?. Son las tres tentaciones a la identidad de toda persona...creerse que uno vale por la espada (el poder), por la corona (la riqueza que se sube a la cabeza) o por el manto (el prestigio)...cuando en realidad los que valemos somos nosotros...

Aunque siempre podemos ir de otro palo...Hay palos que hablan de respeto, perdón, amor, justicia, gratuidad, acogida, paciencia, de las pequeñas cosas, del silencio...son esos reinos que ya han comenzado...y existen entre nosotros... pero que todavía no les dejamos reinar del todo.

Si encuentras alguien que ante la traición de un amigo por unas monedas de oro perdona. Alguien que aunque le amenacen de muerte pide a sus amigos que guarden las espadas. Alguien que cuando le aporrean con una paliza regala un silencio y una mirada de conciencia. Alguien que llena la copa con su vida y la pasa para que todos beban...Si por tus manos se cruza esta carta... es él, el rey de reyes.

Texto e imagen: César Marcos (15/05/13)

